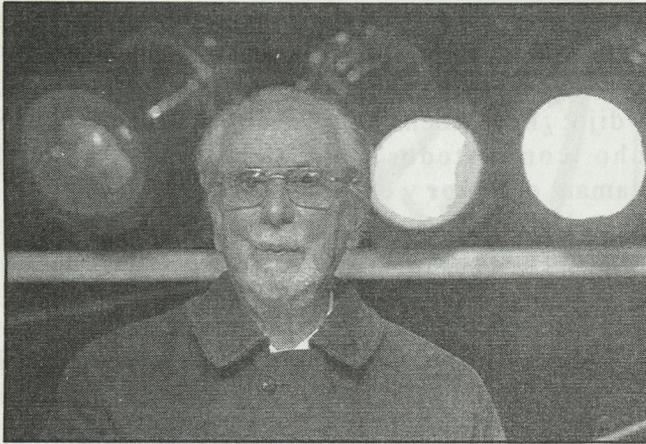


Compromiso con la Democracia y los Derechos Humanos



Extractos del discurso pronunciado por Andrés Aylwin Azócar al ser designado por la Ilustre Municipalidad de San Bernardo como "hijo ilustre" de esa ciudad.

En defensa de la educación estatal, de la comunidad Organizada y del compromiso ineludable con los Derechos Humanos

“Volviendo a mi vida en **San Bernardo** destaco que hice mis “estudios básicos y medios” en el Liceo de Hombres de esta ciudad, al igual que mis hermanos hombres. En este Liceo convivíamos fraternalmente hijos de empleados públicos o particulares; de obreros industriales, trabajadores agrícolas o profesionales universitarios. Hijos de civiles, militares o carabineros. Estudiantes de distintas religiones o creencias. Allí aprendí que todas las personas somos iguales; que la bondad, la inteligencia o la verdad no son patrimonio exclusivo de ningún grupo, partido o sector sino de todo ser humano. De allí también, de ese mundo juvenil fraterno, surgían los más hermosos sueños o utopías que hacían visualizar un mundo más igualitario y feliz por el cual era importante luchar como opción de

vida. El propio himno del Liceo nos instaba a ser “semilla de un mundo mejor”. Añoro esa convivencia humana y solidaria que surgía desde la misma educación. Desgraciadamente esa realidad fue sustituida después por ciudades y sistemas educacionales estratificados donde los sectores más pudientes de la sociedad desconocen e ignoran absolutamente las dramáticas realidades sociales y los sufrimientos que afectan a las mayorías pobres y aún de clase media de nuestra sociedad. Son mundos absolutamente separados y, aún peor, incomunicados entre sí. Es un problema social y ético que no podemos dejar de enfrentar como sociedad.

Terminados mis estudios básicos y medios pude conocer la realidad social de San Bernardo y

especialmente la existencia de múltiples organizaciones culturales, sindicales, deportivas o de asistencia mutua. Ese conocimiento se fue extendiendo a otros lugares del llamado en ese tiempo Cuarto Distrito. En todas partes surgían sindicatos campesinos, proyectos de auto-construcción, cooperativas de ahorro o producción, organizaciones vecinales que se sumaban a fortalecidos sindicatos industriales y a otras organizaciones de mujeres, jóvenes, adultos mayores, mutualistas, montepiadas, etc., etc. todas las cuales constituían parte vital y motor de la ciudad. Eran todas estas organizaciones sujetos importantes de nuestra historia. De una nueva historia que se empezaba a diseñar y construir.

Desgraciadamente toda la importante red social antes mencionada se fue debilitando con el tiempo por razones que no es del caso analizar aquí. Lo cierto es que en días recientes al ver en la televisión los vergonzosos desmanes y saqueos que se produjeron a horas del terremoto no pude dejar de pensar que ellos jamás se habrían podido producir en una sociedad donde los lazos comunitarios son sólidos; donde el “*nosotros*” es más importante que el “*yo*”, donde la solidaridad tiene más fuerza que la competencia; donde los liderazgos que viven y actúan en la base social tienen un ascendiente moral de persuasión sobre los ciudadanos que hacen innecesaria el uso de la fuerza aún en situaciones extremas.

Recomponer ese tejido social, fuerte, digno y respetado en su dignidad, es un imperativo ético que pesa sobre todos y allí pueden encontrar una hermosa motivación para realizarse los jóvenes y personas idealistas que deseen hacer las cosas con los otros y no contra los otros.

Tenemos el enorme desafío de construir ciudades humanas donde los legítimos proyectos personales o familiares no desplacen jamás a los necesarios proyectos colectivos. Necesitamos ciudadanos que amen a su barrio, a su país, a sus organizaciones. Y que el orgullo y dignidad de lo comunitario - reconocido formalmente por el Estado- haga imposible el predominio en ciertas circunstancias del caos o la fuerza bruta.

Antes de terminar no puedo dejar de referirme brevemente a un aspecto que pienso es el más relevante de mi vida pública. Me refiero a mi compromiso y lucha por *la causa de los derechos humanos*.

No ignoro que es éste un aspecto de mi vida que en el pasado pudo causar controversias. Sin embargo, esto ya hoy no puede ser así. Y la propia distinción que hoy se me otorga proveniente unánimemente de un Organismo Público pluralista así lo revela. Los Derechos Humanos son, fuera de duda, el principal progreso ético de la Humanidad durante el siglo que recién termina. Además, un valor que une y hermana a todos los habitantes de la tierra.

Por otra parte, tengo la más íntima convicción que mi conducta en estas materias tuvo siempre una clara relación con los valores de tolerancia, respecto a la diversidad y a la dignidad de todo ser humano que siempre sentí presente en esta ciudad. Podían existir discrepancias, discusiones, pero jamás “enemigos”.

También en mi casa, en San Bernardo, me eduqué en un hogar donde un padre-juez jamás aceptó el silencio u omisión de los jueces frente a la arbitrariedad. Y una madre que se

indignaba ante la injusticia y nos instaba siempre a actuar contra ella.

Por otra parte, y esto siempre lo he dicho, fue en la Escuela de Infantería de San Bernardo, al hacer mi servicio militar, donde por primera vez supe de la existencia de antiguas Convenciones Internacionales para las cuales el prisionero era un ser humano sagrado en su vida, integridad física y dignidad. La cita es pertinente pues la generalidad de las personas fusiladas o hechos desaparecer en esta Provincia fueron primero convertidos en prisioneros.

También fue de las manos del Cura Párroco de San Bernardo don **Ignacio Ortúzar** de quien recibí diez días después del golpe una copia del testamento espiritual del padre **Juan Alsina** redactado precisamente en la casa Parroquial de esta ciudad, horas antes de ser arrestado y después fusilado. Un testamento que constituía un impresionante llamado a la acción. Un llamado que surgía así desde el corazón espiritual de la ciudad que hoy me distingue.

Días después empecé a conocer trágicas realidades que afectaban a seres humanos precisamente de esta ciudad o de esta Provincia, a muchos de los cuales conocía personalmente, incluso los había visitado en sus casas. Fue así, en esta zona, donde comencé una larga lucha por la real vigencia de la vida y la dignidad humana. Una lucha que después se extendió a otros puntos del territorio nacional, generalmente a petición de la *Vicaría de la Solidaridad*. Lucha que me significó grandes dolores -a mi familia y a mi- pero también grandes satisfacciones

espirituales. Lo digo con sinceridad: el dolor y la indignación moral que sentí aquí en esta zona (San Bernardo, Paine, Buin) frente al profundo sufrimiento de seres humanos que conocía fue lo que me dio después fuerzas y experiencia para defender a centenares de seres humanos de otras zonas a quienes desconocía absolutamente. Si, fueron los valores en que aquí me formé y las tragedias que aquí conocí los que siempre iluminaron mi camino. A ello se suma el ejemplo de seres humanos tan extraordinarios como fue el cardenal **Raúl Silva Henríquez**.

Agradezco especialmente en esta oportunidad a las víctimas de la represión en esta zona y a sus familiares, muchos de los cuales depositaron su confianza en mí desde el primer momento. Y de todos los cuales he recibido siempre un inmenso apoyo y cariño que me emociona. El crucifijo que acompaña mi casa, confeccionado con pernos ferroviarios y por dolientes manos ferroviarias de esta ciudad es el más bello rostro del **Cristo** que comparte el dolor e ilumina caminos hacia donde la equidad florece y la violencia esta excluida absolutamente.

Termino reiterando mis profundos agradecimientos a la **Municipalidad de San Bernardo**. Y junto con ello a toda la comunidad de esta ciudad que al elegirme parlamentario en cinco oportunidades, siempre con altas votaciones, me dieron la posibilidad de impulsar importantes obras de adelanto y, más que ello, *la autoridad moral para afirmar en tiempos de oscuridad el valor de la vida, de la libertad, de la justicia, de la no-violencia*".

* * *